

EL EVANGELIO
DEL DOMINGO

¡DIOS MÍO, TEN PIEDAD DE MÍ,
que soy un pecador!

SAN LUCAS 18,

DEL EVANGELIO DE LUCAS (18, 9-14):

Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador". Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



COMENTARIO

El evangelio de este domingo nos confronta con una pregunta decisiva: **¿Qué significa ser ser cristiano?** Benedicto XVI lo tenía claro: No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva [Deus Caritas Est nº 1].

Estamos en un momento de la historia en el que la polarización y las ideologías imperan por doquier. Vivimos tiempos en los que preferimos ubicarnos en bandos, reivindicar nuestra identidad con símbolos externos, levantar muros, juzgar y señalar, como hacían los fariseos. También en la Iglesia corremos el riesgo de dividirnos entre mejores y peores, practicantes y no practicantes, y un sinfín de formas que nos separan más que unirnos.

Pero el Evangelio de hoy rompe estas categorías y nos recuerda algo fundamental: **el centro de la vida cristiana no somos nosotros, sino Dios y su misericordia.** Por eso, hoy Jesús nos recuerda con esta parábola que la actitud fundamental en la vida cristiana no puede ser la de sentirse acabado, satisfecho, con méritos suficientes, como si mirar a Dios fuera más mirarnos al espejo de nosotros mismos. Nuestra actitud no puede ser otra sino la de aquel cuya única seguridad reposa en Dios. Como nos muestra san Pablo en la segunda lectura, que antes de ser martirizado, mirando el buen combate de su vida, reconoce que *el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos.* Pablo que era fariseo, se dio cuenta que la actitud de la vida cristiana no era la de señalar, sino la de predicar el evangelio a TODOS.

- **La actitud auténtica del cristiano es la humildad**

La humildad no es pensar que somos poca cosa, tenernos que sentir mal por lo que somos o no tener autoestima, sino reconocer que todo lo que somos es don. Por eso, como nos dice hoy el Eclesiástico, “La súplica del humilde atraviesa las nubes”, porque se sabe necesitado de Dios, pero no exige según sus méritos, sino como quien se deja amar por Aquel que lo ama primero. La oración del fariseo no atraviesa las nubes, porque no necesita de Dios, se queda en sí mismo. Por eso, nuestra vida cristiana está llamada a pedir constantemente el don de la humildad, desde la actitud de quien se siente un pecador redimido, y no un justo que cree haberlo logrado todo por sí mismo. El cristiano no presume de sus obras, porque sabe que todo es gracia. Tampoco se compara con nadie, porque conoce su propia fragilidad, ni mucho menos se coloca por encima de los demás, porque ha experimentado la alegría de saberse amado más allá de sus propios méritos.

- **El cristiano está llamado en todo a amar y servir, no a compararse.**

El papa León en la misa nos decía: *Nadie está llamado a mandar, todos lo son a servir; nadie debe imponer las propias ideas, todos deben escucharse recíprocamente; sin excluir a nadie, todos estamos llamados a participar; ninguno posee la verdad toda entera, todos la debemos buscar con humildad, y juntos.* Esta es la actitud del que sigue a Jesús, el que vive desde el servicio, sin señalar con el dedo a los demás, sino en todo dándose y amando. ¿Cuántos cristianos hoy en día se creen poseedores de la verdad y en realidad lo único que hacen es dejarse manipular por las ideologías del momento?

Queridos jóvenes, hoy estamos llamados a vivir nuestra oración como la del publicano, una oración que no es una lista de buenas intenciones, sino la de aquel que grita: ¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador! El día 13 de marzo de 2013 a las 7 y cinco de la tarde era elegido en la Capilla Sixtina el papa Francisco. Cuando el cardenal Re se acercó para preguntarle si aceptaba ser papa el dijo: "Sí, aunque soy un gran pecador" [*El loco de Dios en el fin del mundo*].

Hoy estamos llamados a volver a casa justificados como el publicano, y no por haber hecho méritos, sino porque nos hemos sentido profundamente tocados por el amor de Dios, porque nos hemos encontrado con Cristo en nuestra vida, con Aquel que nos llama a humillarnos y vivir necesitados de Dios. Pidamos al Señor el don de la humildad para que nuestras súplicas broten de corazones auténticos, y no de aquellos que buscan más aparentar que hacer el bien a los más pobres.

“LA GRANDEZA DEL CRISTIANO NO SE MIDE POR LO QUE APARENTA, SINO POR LA HUMILDAD CON LA QUE SE PRESENTA ANTE DIOS.”